

EL PROGRESO.

SANTIAGO, AGOSTO 20 DE 1850.

CANDIDATO DE LA OPOSICION

para Presidente de la República.

EN EL PRÓXIMO PERIODO CONSTITUCIONAL.

EL SENOR DON RAMON ERRAZURIS.

LOS PATRIOTAS DE SANTIAGO

le proponen a sus hermanos de las provincias.

Derechos políticos.

La reaccion que el gobierno intenta obrar en las instituciones i en las ideas es tan pronunciada, que los principios del derecho público mas generalmente reconocidos no pueden reproducirse sin que el Araucano llamo revoltosos a los que en ellos se fundan, para advertir a la autoridad los peligros que aparea su errada marcha.

El Progreso dijo, "toda vez que la revolucion pacifica se hace imposible, la revolucion por la fuerza de armas se hace indispensable."

Esa verdad mil veces confirmada por la historia le da motivo al Araucano para esclamalar: "¡Oh! las doctrinas que nos regala esa prensa (la de oposicion) i los discursos que alimentan los hombres que la sostienen. ¡El deseo que nos supone es el de conspirar."

Desconocer el derecho sagrado que tiene una nacion para buscar por medio de la fuerza una organizacion social mas justa, cuando la reforma pacifica se hace imposible, es sancionar el despotismo, declarar, que puede condenarse a una sociedad a la miseria, al embrutecimiento, al saqueo, a la arbitrariedad judicial, a la desigual reparticion de los impuestos, al pupilaje cruel de la dictadura, sin concederle la facultad siquiera de resistir.

Si se niega a los pueblos el derecho de recurrir a la fuerza cuando se hace imposible la reforma pacifica, ¿qué harán siendo necesaria para pasar de la barbarie a la civilizacion?

Resignarse! ¿Por qué? porque para conseguirlo es menester derrocar a los que mandan. De modo pues que existen seres privilegiados facultados para hacer de su voluntad una lei irrevocable.

Cuando los ministros por medio del poder doctrinas, proclaman el derecho divino de los gobiernos.

La humanidad entera ha protestado contra ese fraude piadoso, i los heroicos conspiradores de 810 vertieron su sangre para que la verdad filosófica se tornara en verdad histórica.

El derecho de rebelion forma la reserva de los pueblos contra los tiranos; i no hai motivo para temer abusen de él, porque haciéndolo serian ellos los que sufrirían, i la mania del suicidio es una enfermedad rara.

Los gobiernos atribuyéndose lo que no pueden poseer, mayor capacidad que el pueblo de donde se deriva su autoridad, toman siempre por via de precaucion todas las seguridades que juzgan conducentes para asegurar su dominio; pero con tales expedientes todo lo que se consigue ordinariamente

es, que se sobrepongan los intereses de un círculo a los de la patria.

Si todos los gobernantes tuvieran la virtud de demitir sus destinos el dia que para conservarlos les fuera forzoso reprimir, ningun sacudimiento violento espermentarian las sociedades.

Las revoluciones solo se hacen posibles, necesarias, inevitables, porque los gobiernos invaden e invadiendo desorganizan.

Las conspiraciones ordinariamente tienen por motivo la ambicion de un hombre o de una clase. Las revoluciones emanan siempre de causas justas.

Después de haber lanzado el Araucano algunas amenazas a la oposicion, termina el artículo de que nos ocupamos con la vieja moraleja, "el orden está cimentado en el buen sentido nacional."

Ninguna institucion humana puede conservarse largo tiempo sin apoyarse en una base; pero si, cuando el buen sentido nacional cree que el orden de cosas reinantes ha llegado a ser funesto i carece sin embargo de derecho para conculcarlo de la manera que le sea posible, no se puede dar como razon la aquiescencia para probar que el gobierno administrará bien.

Toda vez que el poder contradico esos principios abraza siniestros propósitos.

Las bellas i consoladoras palabras vertidas ayer en la Cámara de Diputados por el honorable representante de San Felipe don Fernando Urizar Gárfias, llenaron al pueblo de entusiasmo i le hicieron concebir las mas alhagüeñas esperanzas para el porvenir.—La enerjía i patriotismo con que el señor Urizar echó en cara al Ministro del Interior los avances temerarios de uno de sus agentes subalternos, llenó de irritacion a todo el pueblo que estaba pendiente de la palabra del diputado por San Felipe.

No es extraño, dijo su señoría que el señor Ministro del Interior venga a defender la conducta ilegal i arbitraria de uno de sus agentes, cuando ha guardado silencio i aprobado hasta las infracciones mas flagrantes de la Constitucion como lo sabe muy bien el señor Ministro.—El Ministro negó saberlo i entonces el diputado por San Felipe continuó.—Si su señoría niega el hecho lo cagaré.—El Intendente de Aconcagua se ha atribuido i ha ejercido las facultades que la Constitucion solo da al Presidente de la Republica, con el nombramiento i remocion de los gobernadores departamentales. El Intendente Novoa ha destituido al gobernador de Putaendo i ha nombrado otro en su lugar sin conocimiento del gobierno, i ese gobernador nupramente nombrado ha destituido a su antecesor del cargo de comandante de un cuerpo cívico i ha cometido una multitud de tropelías autorizadas por ese hombre arbitrario que ha ido a introducir la division i a provocar odios en esa heroica provincia.

El señor Urizar continuó despues formulando sus cargos i rebatiendo las razones alegadas por el señor Ministro del Interior i concluyó poco mas o ménos con estas palabras:—La provincia se hallará pues, sino se le hace justicia, en la dura alternativa o de besar humillada las cadenas de sus opresores i tascar el freno del mas ominoso despotismo, o de levantar erguida la cabeza

i llamar a cuentas a esos infructores de la lei que pretenden dominar a su apolajo con un despotismo que clama al cielo.

Estas elocuentes palabras pronunciadas con el acento de la justicia i de la verdad impresionaron al pueblo que prorumpió en prolongadas aclamaciones al ilustre representante de San Felipe.

Session de la Sociedad de la Igualdad.

La reunion que tuvo anoche la Sociedad de la Igualdad presentó un bello espectáculo. Numerosa, unida, pacífica, entusiasta, nuestros corazones se ensanchaban al ver la iniciacion de la vida política en el pueblo. Cosa desconocida entre nosotros, allí no hai clases, hai hermanos; no hai privilegiados, hai ciudadanos i nuestros artesanos el proletario, el hombre de la perpetua degradacion tienen allí una voz, una manifestacion del alma, un voto, un deseo por la mejora de la condicion moral i material de todos. Loor a los ciudadanos que se asociaron con tan noble fin—la posteridad un dia les agradecerá todo lo que han sufrido por cumplir un deber, por ejercer un derecho. En el o tiempo no se comprenderá el sistema de calumnia organizado contra el derecho de asociacion, contra la reunion pacífica; no se comprenderá la maledicencia de la prensa ministerial, la hostilidad del gobierno.—Como comprender esa guerra sino como una conjuracion contra la marcha de la República. Se agrian los ánimos, se provoca, se insulta, se amenaza i todo esto porque queremos el bien. No hai en Chile una reunion de 800 personas que pueda ser privada, que pueda conjurar, que pueda traicionarse a sí misma. Lo que decimos por la prensa, no puede ser desmentido porque son hechos públicos.

Anoche despues de haber incorporado un gran número de socios, se discutió un proyecto de Bancos industriales para que los artesanos puedan recíprocamente protegerse. Se discutió, aprobó i firmó una acta solemnemente para protestar pacíficamente contra toda medida que ataque el derecho de asociacion; se levantó la sesion dándose todos los socios presentes un abrazo fraternal. Fué un momento puro, de esperanza i alegría. Los socios se retiraban lentamente i reinaba la mayor tranquilidad. Tal fué la sesion de anoche de la Sociedad de la Igualdad.

He aquí lo relativo a la sesion. Ahora vamos a contar lo relativo a la aparicion de—

La Masorca en Chile.

Antes de abrirse la sesion se presentó un muchacho ebrio, de quien se tenían malas informaciones. Se le dijo que saliese. Se negó, dijo que no quería. Se volvió a instarle, pues habia derecho para exigir que saliese. Se le abrió camino, salió, i al llegar a la puerta se volvió para decir en alta voz: todos los que están aquí son unos bribones. Un socio que estaba en la puerta lo empujó para afuera i el muchacho ebrio se dirigió a bofetadas; pero fué puesto a fuera por otro que lo tomó del brazo. Este muchacho no quiso irse de la puerta. Insultó, provocó, llamó serenos, durante todo el tiempo que duró la sesion de la Sociedad que ignoraba lo que afuera sucedia. Este muchacho ebrio i vil hijo del barbero de Montt, dijo que tenía, quien lo protejia.

Después de terminada la sesion, los socios se separaban lentamente. Los miembros de la

Junta directiva se quedaron con el teniente de serenos para esponderle lo sucedido, cuando en este momento apareció una horda de bandidos, armados de garrotes i sables que caen sobre todos derribando a sablazos i garrotazos. Apagan algunas luces, todos desarmados, pues no habia sino dos bastones, se toman sillas i así se pueden rechazar un momento a los forajidos.

Pero ellos valían i de afuera volvían animados i reforzados, golpeaban con la mayor cobardía, pues al caido i mas indefenso arremetían con mas furor. No ha habido palabra de paz que bastase para contener a esos hombres, fisonomías todos de asesinos, disfrazados, torva mirada, provocacion alveto. El teniente Lemus fué derribado por un garrotazo, cuando sacó su sable para contener a esos malvados i en el suelo acometido por dos, fué salvado por uno de la Junta Directiva que barsó el golpe.

Salió para afuera el teniente Lemus para buscar socorro, despues de haberse portado con mucho valor i los pocos socios de la Sociedad de la Igualdad quedaron abandonados a una lucha desigual por mas de una hora de entradas i salidas, de ataques i de defensas.

Ya los heridos son numerosos, los muebles rotos, algunos garrotes se han quitado a los bandidos i todos estamos o sangrientos o magullados. La autoridad no aparece apesar del tumulto exterior, los serenos no nos protejen basta que al fin somos todos llevados a la comandancia de serenos. Esponemos lo acaecido, dejamos nuestros nombres i quedamos presos 12 de los bandidos. Los demas escaparon.

Esto es en pocas palabras lo acaecido.

Los presos están en manos de los tribunales de justicia. Luego veremos lo que resulte; pero nuestra conviccion es profunda, la mano que ha dirijido la tentativa es manifesta. El orden que manifestaba la Sociedad de la Igualdad desalentaba, exasperaba a los perperuos sostenedores del privilejio, i de la maldad política. No hai lei que los autorize a prohibir la asociacion popular. Luego es necesario que la hipocrecia i la infamia vengan en auxilio de los despotas. Ahora se han contentado con amagar traidoramente a la junta directiva, pronto se pondrá en ejercicio el asesinato, el asesinato, porque hai hombres que creen que todo medio es permitido para apagar la libertad. Chilenos: se pretende constituir la sociedad salvaje, se pretende abandonar a los republicanos al puñal del asesino, se desampara a los ciudadanos acometidos por una banda de malvados; esa banda ha sido vista horas antes reunirse, la fuerza legal estaba a un paso, se clamaba por el auxilio de la autoridad i la autoridad no venia en dos horas de desórden. ¿Qué es esto? ¿Quién no vé claro? Esperamos los resultados.

Si la autoridad tuviere a peño la rejeneracion de la patria, si fuese el gobierno del pueblo, él debia aplaudir a la mas bella, la mas fraternal, la mas pacifica reunion de ciudadanos que jamas haya habido en Chile. ¿Pero qué significa esa hostilidad organizada, esos medios infames puestas en práctica para asesinar a los hombres de las intenciones mas puras. Se veia la direccion de los golpes,—el ciudadano diputado Vial casi ha sido muerto, Guerrero, Zapiola, Rojas, Larrachea, Prado, Bilbao, Herrera están golpeados i bien golpeados. Mondaca i otros están heridos cuyos nombres no tenemos presentes. Los que vieron el ataque dicen que era especialmente dirijido contra Rafael Vial i Francisco Bilbao.

No tenemos sino una indignacion acerba contra los hombres que emplean semejantes medios. Ellos han hecho correr la sangre.

—Yo! dijo Mauricio, bah! me gusta la ocurrencia, ¿i con quién, ciudadano presidente?
—Con el ciudadano Casa-Roja.
—Yo! dijo Mauricio estupefacto, ¿yo estoy en convivencia con el caballero de Casa-Roja? No lo conozco, ni le he visto jamas.
—Te han visto hablar con él.
—Yo?
—¡Apretarle la mano.
—Yo?
—Si.
—¿Dónde? cuándo? te equivocas, faltas a la verdad, ciudadano presidente, dijo Mauricio arrobado por la conviccion de su inocencia.
—Te crelo por la patria te estravia, ciudadano Mauricio, dijo el presidente, i ahora mismo te arrepentirás de lo que acabas de decir, cuando te dé la prueba de que no he dicho mas que la verdad. Aquí tienes tres informes diferentes que te acusen.
—Bah! dijo Mauricio, sin duda me supon is bastante notorio para creer en vuestro caballero de Casa-Roja.
—¿Porque es un espectro de conspirador que os sirve para tener siempre dispuesta una conspiracion i meter en ella a vuestros onomigos.
—Lee las denuncias.
—No leeré nada, dijo Mauricio. Protesto que jamas he visto al caballero de Casa-Roja, i que jamas he hablado con él. El que no quiera crearme bajo mi palabra de honor, que venga a darme; lo sahó lo que he de contestarle.
El presidente se enojó de hombres, i Mauricio, que no queria ser ménos que nadie, hizo otro tanto.
—Durante el resto de la sesion reinó cierta reserva fatídica i terrible.
Después de la sesion, el presidente, que era un buen patriota elevado al primer rango del distrito por el sufragio de sus conciudadanos, se aproximó a Mauricio i le dijo:
—Ven, Mauricio, tengo que hablarte.
Mauricio siguió al presidente que lo condujo a un gabinete contiguo a la sala de sesiones.
Al llegar aquí le miró atentamente, i poniéndole la mano sobre el hombro, le dijo:
—Mauricio, he conocido i apreciado a tu padre, razon por lo que te aprecio i amo a tí tambien. Mauricio, creeme, corrige un gran peli-gro dejándote llevar de esa incredulidad, por una credencia de un espíritu verdaderamente revolucionario, Mauricio, amigo mio, desde que se pierde la fé,

se pierde la fidelidad. No crees en los enemigos de la nacion; i há aquí por qué pasas por su lado sin verlos i sin eres el instrumento de sus planes sin sospecharlo.
—¿Qué diablo ciudadano, dijo Mauricio, yo me conozco demasiado, soy un patriota muy celoso; pero mi patriotismo no me ciega ni me hace fanático, i lo que sé decir es, que van ya veinte conspiraciones supuestas que la republica firma con el mismo nombre. ¡Viva Dios! que ya deseo ver a su editor responsable.
—No crees en los conspiradores, Mauricio? dijo el presidente; pues bien, dime, ¿crees en el clave! encarnado por el cual guillotinaron ayer a la hija de Tison?
Mauricio se estremeció.
—Crees en el subterráneo abierto en el jardín del Temple i que comunica desde la cueva de la ciudadana Plumau con cierta casa de la calle de la Cordería?
—No, contestó Mauricio.
—Entonces, haz como Tomás el apostol, vé a ver.
—No estoy de guardia en el Temple, i no me dejarán entrar.
—Todo el mundo puede entrar ya en el Temple.
—¿Cómo?
—Lee este informe, puesto que eres tan incrédulo, no traigo ya de convencerte sino con documentos oficiales.
—¿Cómo! esclamó Mauricio leyendo el informe, ha llegado hasta tal punto?
—Continuad.
—Se trasladó la reina a la Conserjería?
—¿I qué dices ahora? preguntó el presidente.
—Ah! ah! esclamó Mauricio.
—Crees que la junta de salvacion pública haya adoptado una medida tan grave fundándola en un sueño, en una suposicion, como tu dices, en una conseja?
—Se ha adoptado esta medida, pero no se llevará a cabo, como otras muchas que he visto tomar.
—Lee hasta el fin, dijo el presidente, presentándole otro papel.
—El recibo de Richard, carcelero de la conserjería, esclamó Mauricio.
—A las dos se ha anotado su nombre en el libro de registros.
Esta vez Mauricio permaneció pensativo.
—Ya sabes, continuó el presidente, que el Común obra con miras profundas. El se ha abierto un camino ancho i derecho, sus medidas no son niñerías i ha puesto en ejecucion aquel principio de Cromwell: «conviene no herir a los reyes sino en la cabeza.» Lee esta nota secreta del ministro

de la policia.
Mauricio leyó:
«En vista que tenemos la certidumbre de que el caballero de Casa-Roja se halla en Paris, que se le ha visto en diferentes sitios, que ha dejado huellas de su paso en muchas conjuraciones felicemente abortadas, invito a todos los jefes de las secciones a que redoblen su vijilancia...»
—Vanos, ¿qué dices ahora? preguntó el presidente.
—Digo que es preciso crear, ciudadano presidente, contestó Mauricio, i continuó:
«Señal del caballero de Casa-Roja: cinco píes, tres pulgadas, rabellos rubios, ojos azules, nariz recta, barba redonda, voz dulce, mudo de mujer...»
—Treinta i cinco a treinta i seis años.
Cuando Mauricio acabó de leer estas señas, una estraña sospecha se apoderó de su espíritu; pensó en aquel jóven que mantenía la cuadrilla de currutucos que el dia anterior habia salvado a Lorin i a él, i que con tanto denuevo descargaba golpes sobre los marseleses con su sable de zapador.
—¿Pardiez! murmuró Mauricio, será éf en ese caso no seria falsa la denuncia que dice me han visto hablar con él, solo que no recuerdo haberle sorelado la mano.
—¿I bien, Mauricio, preguntó el presidente, ¿qué dices ahora de esto?
—Digo que os creo, respondió Mauricio, meditando con tristeza, porque hacia ya algun tiempo que sin saber qué mala influencia entristecía su vida, veia oscurecerse todas las cosas a su alrededor.
—No espongas así tu popularidad, Mauricio, continuó diciendo el presidente, porque la popularidad es hoy la vida. La impopularidad, no olvides esto, está sospecha de traicion, i nadie puede sospechar que sea un traidor el ciudadano Mauricio Lindey.
Mauricio no tenía nada que contestar a una doctrina que conocia ser la suya. Dió gracias a su antiguo amigo i dejó la sesion.
—Ah! murmuró, respiremos un poco: estas son ya demasiadas sospechas i luchas: busquemos el reposo en la inocencia i en la alegría: vamos a ver a Jenoveva.
I Mauricio tomó el camino de la antigua calle de San Jacobo.
Cuando llegó a casa del fabricante de curtidos, Dixer i Morand sostenían a Jenoveva, víctima de un violento ataque de nervios, así es que en lugar de dejarle la entrada libre como de costumbre, un criado le impidió el paso.
—¿Anúncieme siq embargo, dijo Mauricio inquieto, i al Dix-

mer no puede recibirme, me retirará.
El criado entró en el pabellón, mientras que Mauricio esperaba en el jardín, creyendo no sea fundamente que algo de extraordinario ocurria en la casa; pues los obreros de la tenoria no estaban trabajando i atravesaban el jardín con aire inquieto.
Dixer vino hasta la misma puerta del jardín, donde estaba Mauricio i le dijo:
—Entrad, amigo mio, para vos nunca está cerrada la puerta de esta casa.
—¿Pero qué hai? preguntó el jóven municipal.
—Jenoveva se ha puesto mala, dijo Dixer, mas que mala, pues está deirando.
—Oh Dios mió! esclamó el jóven conmovido al hallar tambien en aquella casa el dolor i la turbacion; ¿qué tiene?
—Ya sabeis, amigo mio, replicó Dixer, que nadie sabe una palabra de las enfermedades de las mujeres, sobre todo el marido.
Jenoveva estaba recostada en un sillón, i a su lado se veia a Morand dándole a oír un pomito de esencia.
—¿Qué tal sigue? preguntó Dixer.
—Sigue lo mismo, contestó Morand.
—¿Sofial Sofial murmuró el jóven al traves de sus labios blancos i de sus dientes apretados.
—Sofial repitió Mauricio con asombro.
—Oh! Dios mio, sí, contestó vivamente Dixer; Jenoveva tuvo la desgracia de salir ayer i ver pasar aquella malhadada carreta con una pobre muchacha llamada Sofial que conducian a la guillotina. Desde entonces ha sufrido cinco o seis ataques de nervios, i no hace mas que repetir este nombre.
—Lo que sobre todo la ha afectado, dijo Morand, es haber reconocido en esa muchacha la ramilleteira que le vendió los clavetes que sabeis.
—¿Ciertamente que lo sé, puesto que en poco ha estado que no me costará la vida.
—Sí, hemos sabido todo eso, querido Mauricio, i creed que nos ha consternado i alarmado sobre manera; pero Morand asistió a la seccion i os vió salir en libertad.
—Silencio, dijo Mauricio, pues creo que vuelve a hablar.
—Oh! palabras entrecortadas, ininteligibles, replicó Dixer.
—Mauricio, murmuró Jenoveva: van a patar a Mauricio. A él caballero, a él!
(Continuaré.)